

# **RECAPITULACIÓN A AGOSTO DE 2004**

## **ÍNDICE**

Introducción	página 1
Marco geográfico	página 2
Astronomía presente en el crp	página 3
Religión reflejada en el crp	página 5
Toponimia	página 13
A modo de epílogo	página 21

## Recapitulación a agosto de 2004

### Introducción

Cromlechpyrene.com viene dando cuenta en entregas sucesivas, desde el año 2000, de diversas investigaciones sobre el crónlech pirenaico —crp—. Ahora, julio de 2004, a modo de resumen se intenta hacer una recapitulación de cuanto se viene investigando y diciendo, dirigida a quienes deseen introducirse en el estudio del crónlech pirenaico y, sobre todo, a aquellos que deseen continuar la investigación que, por lógica vital, el autor no tiene tiempo de concluir.

En líneas generales, se consideran hechos probados: que todos los crp representan estrellas; que en cada grupo de crp el diámetro de sus círculos es proporcional al brillo de la estrella representada; que los testigos principales de éstos están relacionados con las estrellas o las efemérides astronómicas representadas; que los crp están situados en tierra calcando el firmamento, siguiendo grandes líneas N-S, E-O y, más o menos, en el eje 120°-300°, en dirección a las salidas de Sirio y Antares, y a las puestas simultáneas del Cisne, en relación con el orto de Sirio, y de Aldebarán, El Nath, Alhena y Capella con el de Antares. Dichos ejes están marcados con la referencia de montañas conspicuas, en cuyas cumbres se subrayan con frecuencia ortos, ocasos y efemérides estelares, repetidos en esencia en diversos lugares de una y mil formas. En ocasiones, los nombres actuales de algunos emplazamientos de crónlechs y de ciertas montañas, confirman las propuestas de equiparación estelar deducibles de los círculos.

Partiendo de la idea general de que el crp fue realizado en parte por motivos religiosos, ciñéndonos a este aspecto, el período de tiempo en que el significado del crónlech estuvo vigente nació con su construcción, aproximadamente hacia el 600 a.C., y continuó cuando menos hasta el 400 de nuestra era, inicio de la poco documentada cristianización, conviviendo con Roma para irse fundiendo en el cristianismo, en proceso que culminó con el nacimiento del culto a Santiago hacia los siglos IX y X de nuestra era y el posterior florecimiento del Camino del Apóstol en probable sincretismo con una primitiva peregrinación, que buscaba la caída del sol en el Oeste y el fin del mundo en Finisterre a la altura del actual paralelo 43.

La franja, nacimiento de Sirio-ocaso del Cisne, centrada en el eje 120°-300° aproximadamente, momento en el que comenzaba el año de tres estaciones, es una de las claves de esta historia. Al estudiar los crónlechs de Occabé en la 3ª entrega, se trató de lo que podríamos considerar como la esencia pagana de este eje. Por el límite sur y oeste, el santuario de San Miguel de Aralar, construido también en la banda centrada en otro eje

120°-300° notable, representa un sincretismo cristiano con las mismas ideas paganas vistas en Okabe, en un entorno geográfico de parecidas características.

El crónlech nació en la protohistoria pirenaica, si bien los conocimientos de astronomía necesarios para su construcción y la religión que refleja pueden considerarse históricos, ya que es factible encontrar documentación escrita sobre ambos. La astronomía y religión que estos monumentos contienen se han buscado por separado en diversas fuentes, tratando de encontrar un soporte histórico que, dada la magnitud de la obra y la época de su construcción, era presumible que pudiera existir. A lo largo del trabajo se ha venido dando cuenta de las referencias históricas halladas; no obstante, descubierto el significado astronómico del crp, en la fase que se encuentra el trabajo: la de enlazar la antigua religión astral pirenaica con el cristianismo que le sucedió, aparecen muchas lagunas. Resulta comprensible que los narradores de una historia que tuvo tan claro vencedor obviasen el escribir sobre las creencias y las argumentaciones contrarias, como parece verosímil que los perdedores, parte de cuyo credo, calendario, panteón, etc., fue asimilado de forma sincrética, dejasen huella no escrita. ¿Dónde están esas huellas? No se sabe a ciencia cierta, ni se han encontrado documentos publicados sobre la cuestión. Como hipótesis de trabajo a demostrar con nuevos ejemplos, vamos a considerar, en principio, que el arte románico encierra claves de creencias existentes previamente, al igual que las características de los emplazamientos de buen número de templos y santuarios paganos reconvertidos dan pistas sobre la religión anterior.

### **Marco geográfico**

El crónlech pirenaico se encuentra situado a lo largo de la cadena pirenaica, desde el mar Cantábrico, hasta por lo menos el Valle de Arán y nacaderos del río Garona, en un espacio cuyo eje mayor, el E-O, tiene unos doscientos kilómetros de longitud. Los círculos están emplazados en la divisoria de aguas atlántico-mediterráneas, a uno y otro lado de la línea de cresta, y en las estribaciones de la cordillera hasta el golfo de Vizcaya.

El límite oeste está suficientemente definido por el río Leizarán y su prolongación hasta la sierra de Aralar. Al este pirenaico, el límite del crp visto como un todo y un enclave geográfico dentro de la cordillera está todavía sin definir; en principio, tal vez, sin afirmarlo categóricamente, dado el conocimiento de la existencia de al menos un crónlech, en el Plat de Beret —valle de Arán—, último valle en recoger aguas que vierten al océano Atlántico vía el río Garona, este valle podría considerarse un límite provisional.

En otro orden, al margen de este emplazamiento que pudiéramos considerar local, la singularidad de la astronomía y religión reflejadas en el crónlech y, sobre todo, ciertas equivalencias toponímicas han empujado la investigación hacia unos hipotéticos orígenes asiánicos de tan singulares monumentos. En estos momentos, la hipótesis de trabajo, es la de que en el primer milenio antes de Cristo se nominó el mundo entonces conocido, desde Siberia, Corea y Japón, en definitiva Oriente, y, en gran trazo, hasta la Iberia del oeste. La Iberia del este estaba situada entre el mar Negro y el mar Caspio, al este de la Cólquida, en el borde oriental del mar Negro y al sur de los montes Cáucaso, cuya montaña más alta, de 5.642 metros

de altitud, es el monte Elbrus —¿Ebro?— , y la Albania del este que bordeaba el Caspio. Cólquida e Iberia ocupaban entre ambas el espacio aproximado de la actual Georgia. Cólquida duró hasta el 100 a.C. y en ella se encontraba el Vellochino de Oro —¿Aries o el sol en Aries o...?— buscado por los argonautas. El caso es que las dos Iberias coincidían en los mismos paralelos y, concretamente, entre el 42 y 43, se alinean con la Cólquida e Iberia asiática, los montes del resplandeciente Anu, los Pirineos, y el Camino de Santiago que por entonces terminaba, como en otras zonas megalíticas, en el cabo de Finisterre camino de las estrellas y ¿del Vellochino de Oro a poniente?

Al sur de la Cólquida y de Iberia, se encontraba Uruatri, después Urartu, y hoy Armenia. La capital de Urartu fue Arzashku. La zona fue de paso para las migraciones indoeuropeas hacia Asia y viceversa, y sus gentes hablaban hasta cinco dialectos. La Enciclopedia Británica apunta que los 'urartianos' tenían puntos en común con los hurritas y que sus nombres geográficos y personales estaban ampliamente atestiguados en el valle del Éufrates. En Urartu, al NO del lago Van y NE del lago Urmia, se encontraba el monte Ararat, al que por el norte bordeaba el río Araxes más o menos como su homónimo bordea al norte la sierra de Aralar —límite SO del crp— , y más al sur Mesopotamia cuyas gentes tenían conocimientos de astronomía y geodesia.

Aquellos geodestas, portadores de una religión astral que concluyó con Roma y la cristianización, fueron imaginando de un lado a otro de la tierra, semejanzas con la estructura del firmamento: Iberia-Cólquida entre dos mares, Caspio-Negro; Iberia occidental entre otros dos, Mediterráneo-Atlántico, teorizando sobre la base de un planteamiento técnico y global, buscando analogías, no sólo tierra/cielo como apunta el crp, sino similitudes terrestres. Diríase que el crp es el eslabón perdido que, una vez descodificado astronómicamente, permite entender la religión astral por entonces vigente y el paso de ésta al cristianismo, y deducir analogías geográficas del ayer que, sin estar en documentos verificados, parecen tener cierta coherencia.

El estudio del crónlech pirenaico necesita una clasificación geográfica sistemática que lo contemple en su totalidad. En *Del crónlech pirenaico (descodificación astronómica de una religión olvidada)*, Juan José Ochoa de Zabalegui, Editorial Txertoa, 1998, se inició, partiendo del Oeste y de los ríos situados dentro de la zona del crp, una clasificación decimal geográfica que podría ser útil en este empeño ampliándola hacia el Este.

El número de monumentos existentes en el enclave crónico pirenaico está sin determinar y censar como un todo, pero podría sobrepasar los mil círculos. Mil círculos para mil estrellas.

### **Astronomía presente en el crp**

Para representar estrellas con círculos de piedras hace falta una técnica y unos conocimientos previos.

El crónlech pirenaico demuestra la astronomía de la época de su construcción. Según indican numerosos estudios y las posiciones de las estrellas en él representadas, fue construido alrededor del 600 a.C. No parece verosímil que la astronomía que refleja el crp naciera en el propio Pirineo; no hay constancia de ello y los días de mala visibilidad en la zona, además de la imposibilidad de acceso durante el invierno, son numerosos; en consecuencia, es preciso considerar la astronomía coetánea de otros lugares como Mesopotamia, Grecia y Egipto que parecen estar en su origen. El crp refleja una astronomía empírica, no matemática pero precisa, manifiesta el tipo de conocimientos que regían en la *Iliada* y la *Odisea* de Homero, en *Trabajos y días* de Hesíodo, en las tablas *Mul Apin* y en la astronomía poética de divulgación: en la obra de Arato, Higino, Gémino,

Manilio o Germánico. Se trata de los albores de la astronomía antes de que las matemáticas la convirtiesen en ciencia.

El concepto astronómico más reflejado en el crp está relacionado con las efemérides simultáneas, ya sea de salidas, puestas, de salidas y puestas, de paso de una estrella por una determinada montaña en tanto que otro astro cruza cierta orientación de la rosa de los vientos, etc. Los sincronismos son variados y, en ocasiones, complejos. La palabra griega *paranatéllonta* cuadra a la perfección para comprender parte de los antecedentes históricos de esta astronomía empírica.

Este concepto en cuanto a simultaneidad se refiere, lo vemos reflejado por primera vez en las tablas Mul-Apin, tablilla nº 86378 del B.M., columna III, líneas 13 a 33, que da una lista de 16 salidas y puestas simultáneas, entre las que destacamos como más pirenaica la expuesta en las líneas 17 y 18: Kaksisa, la Flecha, —aproximadamente el Can Mayor—, Mush, la Serpiente —Hydra— y Urgula, el León —Leo— se levantan al tiempo que, simultáneamente, el Grande —más o menos el actual Acuario— y el Águila se ponen; éste es el *paranetéllonta* pirenaico por excelencia, por repetido y conceptualmente fundamental. Luce desde el inicio —año 2000— en la cabecera de esta página y se manifestó por primera vez en el estudio de los crónlechs de Pagolleta, dando un vuelco en el estudio sistemático que se venía haciendo del crp en las cuencas de los ríos Urumea y Oyarzun, como quedó reflejado en *Del crónlech pirenaico (Descodificación astronómica de una religión olvidada)*.

Parecido interés histórico para el crp tienen los calendarios estelares, a los que los griegos llamaban *parapegma*, secuencia de salidas sucesivas de diferentes estrellas. Un antecedente de éstos también se reflejó por primera vez en las tablas Mul-Apin, donde en la columna II, líneas 36 a 47, y la columna III, líneas 1 a 12, se da cuenta de los ortos helíacos de una serie de estrellas y constelaciones a lo largo del año, a los que sigue en la columna III, líneas 34 a 50, la lista, junto a otras dos efemérides astronómicas, de 15 diferencias de tiempo entre las salidas de determinadas constelaciones y estrellas conspicuas, así:

En la línea 34: desde la salida de Kaksisa, la Flecha —simplificando el Can Mayor— a la salida de la estrella de Eridu, Nun.Ki —según algunos autores,  $\alpha$  Carinae, Canopus; pero ...—, transcurren 55 días.

En la línea 36: desde la salida de Kaksisa a la de Shupa —Arturo— transcurren 60 días.

En la línea 37: desde la salida de Shupa a la del Surco Absin —nuestra Virgo—, transcurren 10 días, etc. Todos datos que confieren soporte histórico y comprensión a grupos importantes y bien conservados como el central de Occabé presentado en la entrega 3ª. En realidad, uno de los significados más claros en el crp es el de señalar las épocas del año.

La estrella más tenida en cuenta fue Sirio, que aparece en numerosos lugares y con diferentes nombres y epítetos de significado astronómico o religioso. Sirio fue representado al orto, a su culminación y a su ocaso.

Durante la vigencia del crónlech, y de sus significados astronómico y religioso, el año se dividía en tres estaciones, como en Egipto y en Creta. El paso de tres a cuatro estaciones fue traumático en todas partes, supuso el paso del matriarcado al patriarcado, por pérdida de rango de la diosa madre original y de todos los privilegios de las clases que la defendían. En Grecia, según Robert Graves y otros autores, el abandono del año de tres estaciones “ideológicamente” se culminó con la violación de Zeus a la diosa de la tierra, Rea, patraña que propició que los adoradores de Zeus, y sus sacerdotes, se hicieran cargo de todas las ceremonias agrícolas y fúnebres.

En el Pirineo, el paso de dividir el año de 3 a 4 estaciones, no está claro de momento. Puede que en su día quedara en suspenso y no se resolviera formalmente hasta la cristianización.

Los indicios que llevan a considerar esta línea de investigación son numerosos; uno de ellos, los agotes —cagots— a los que se prohibió, entre otras cosas, subir a la montaña y se les obligó a llevar cosida a su túnica una pata de oca pintada de rojo, como humillación y castigo duró siglos. Entre las muchas explicaciones que se dan a esta larga condena, figura la creencia de que los agotes poseían conocimientos secretos, y hay quien dice que astronómicos, lo que plantea el interrogante de si fue este pueblo —dicho en el sentido de sacerdotes que se dio a los caldeos— el que hizo posible el crp.

La pata de oca pudiera ser un signo de la división del año en 3 estaciones —hay motivos para pensarlo que se omiten porque superan la extensión de estas notas—, lo mismo que el crismón de 6 divisiones, y multitud de símbolos presentes en el arte románico que acompaña al Camino de Santiago, sobre todo en las ermitas que bordean el límite del crp dando inicio al Camino. Comentaremos más adelante San Miguel de Aralar.

Nos aventuramos a pensar que parte del simbolismo reflejado en el románico del Camino, la pata de oca, el crismón de 6 brazos, los Cristos en Y, las tau, etc., sintetiza la creencia religiosa de que el año se dividía en 3 estaciones por imperativo divino escrito en los cielos; concepto ligado con el orto de Sirio y con la diosa madre primigenia, que pudiera ser el último estandarte residual del paganismo astral pirenaico. Esta y otras creencias debieron de estar tan enraizadas en buena parte de la población que propiciaron los sincretismos que facilitaron la cristianización general y definitiva.

### **Religión reflejada en el crp**

La religión reflejada en el crónlech ha sido deducida, del significado astronómico de los grupos de crp y de la toponimia, cuando se observan correspondencias en ambos, y también de los sincretismos que afloran principalmente en el santoral y en el arte correspondientes al período de cristianización. Se han encontrado equivalencias con las religiones clásicas conocidas y, sobre todo, con las religiones astrales.

El belga Franz Cumont y su obra son referencia solvente en materia de religiones astrales, de ella se puede destacar: *Astrology and Religion among the Greeks and Romans*, editada en 1912, de fácil obtención en facsímile en algunas librerías de internet, y *Las religiones orientales y el paganismo romano*, editado por Akal Universitaria. La obra de Cumont, además de erudita y bien documentada, derrocha sentido común y tiene como objetivo fundamental el conocimiento de la verdad. Son opiniones suyas:

- “Babilonia fue la primera en erigir el edificio de una religión cósmica...”

· “Podría considerarse como hecho probado que esta religión astral logró establecerse en el siglo VI a.C.”

· “Las nuevas doctrinas fueron reconciliadas o combinadas con los viejos credos, colocando la morada de los dioses en las estrellas, o identificando aquéllos con éstas.”

· “Una teoría astral del universo no es un pensamiento popular, sino el resultado de un largo proceso de razonamiento especulativo llevado a cabo en círculos restringidos de enterados.”

· “Quizás en el esquema de concurrencias de Babilonia llegaron tan lejos como dividir el firmamento en países, montañas y ríos, correspondientes a la geografía conocida por ellos.”

· “En Grecia la ciencia siempre permaneció laica, en Caldea fue sacerdotal.”

La religión que muestra el crp, además de en la toponimia de la que se hablará más adelante, se manifiesta en el significado de algunas estrellas representadas, en la repetida imagen de las dos partes de la Vía Láctea cruzadas por la eclíptica, consideradas puertas de tránsito de las almas según numerosos autores clásicos, como se puntualiza al tratar de los crónlechs de Okabe y en el apartado en castellano de la segunda entrega titulado *Retazos para futuros Apéndices (Religión)*.

La época de construcción del crp —600 a.C.— concuerda con la dada por Cumont para el establecimiento de las religiones astrales.

Las religiones astrales, en cuanto a soporte astronómico se refiere, en un principio debieron de ser imprecisas. El *Enuma Elis* y *El libro de las pirámides* manifiestan una clara inspiración astronómica, pero hasta que no llegaron los conocimientos empíricos profundos, no matemáticos todavía, que por ejemplo reflejan las tablas Mul-Apin y la astronomía inicial griega de la que hemos hablado, no pudieron existir auténticas religiones celestes. El crp apunta a un entramado astronómico preciso, directamente derivado de los conocimientos de la época en esta materia, en tanto que las religiones de Mesopotamia, de la península de Anatolia, de Asia Menor, de la península Arábiga y de Egipto, algunas de ellas con evidentes connotaciones astrales, dan la impresión de ser anteriores y nacidas de unos conocimientos astronómicos incipientes, a las que con el transcurso del tiempo y la astronomía empírica ya desarrollada se les intentó dar un soporte astronómico ¿científico?, con frecuencia cogido con hilvanes. Así, para equiparar ciertos dioses con estrellas o planetas concretos, en ocasiones los expertos sin llegar a un acuerdo, ofrecen parangones diferentes. En cambio, en la religión astral pirenaica se observa una cognición astronómica superior de la que se deducen conclusiones sucintas.

El origen de la religión astral pirenaica, parece estar en el comienzo del crp —aproximadamente hacia el 600 a.C.— y su declive se debió de iniciar con la dominación romana para terminar con la cristianización y los diversos sincretismos que surgieron, el último de los cuales parece ser la conversión de la antigua peregrinación del Camino de las

estrellas en el actual Camino de Santiago. Del orden de mil quinientos años transcurrieron entre el comienzo y fin definitivo de la religión astral pirenaica. Y cerca de mil desde que Roma reconvirtió el viejo credo del último paganismo, el astral, que terminó fundiéndose con el cristianismo. La fusión de esta religión pirenaica con el cristianismo, sólo se está enunciando, y tiene sus raíces hundidas en los aledaños del Pirineo, en su paisaje, en sus ermitas, en las advocaciones de éstas, en las repeticiones, orientaciones, en el románico, en el arranque del Camino, luego en el propio Camino hasta Santiago y Finisterre, etc.

La información sobre la religión astral pirenaica dimana de dos fuentes. La primera, del propio crónlech, procedencia de la que se viene hablando desde el comienzo del estudio, como se ha dicho, y la segunda de los restos de aquel paganismo que podemos encontrar en los monumentos y vestigios cristianos posteriores. Resulta impensable, tras ver el significado del crp, que la elevada muestra de conocimientos y sensibilidad que su construcción supone desapareciese sin dejar rastro. Entonces ¿dónde está esa huella? Se diría que en la toponimia y, de forma más clara, en el santoral cristiano, en las advocaciones de los templos cristianos, en los emplazamientos de éstos, en sus construcciones, altares, imaginería, etc., y, como sucede con el crp, se llegará a conclusiones definitivas después de realizar un estudio individualizado de cada templo, de cada ermita, de cada santuario, de cada santo, etc., hasta encontrar analogías y semejanzas con los vestigios de la religión astral pirenaica.

Al igual que en su día los sincronismos que reflejan los crp de Pagolleta dieron un vuelco al estudio sistemático que se venía haciendo, el santuario de San Miguel de Aralar y su entorno podrían servir para definir cómo se deben considerar los monumentos cristianos que rodean los límites del crp, a fin de intentar encontrar las relaciones y las afinidades entre la antigua y la nueva religión. A continuación, se dan unas notas sobre el citado santuario apuntando algunos datos objetivos.

Por ejemplo, la última manifestación de Sirio la he advertido en San Miguel de Aralar, lugar en el que se encuentra un santuario que, según dicen data del siglo X, que padeció un incendio y en el siglo XI se procedió a la reforma románica que hoy perdura. Está orientado en el eje E-O. Se debe destacar la importancia que el paisaje tuvo tanto en la construcción del crónlech como de los monumentos megalíticos, que antecedieron en numerosas cumbres a los santuarios y ermitas que hoy encontramos. Por ejemplo, la presencia a unos 50 kilómetros, más allá de Pamplona, de lo que parecen dos pirámides: la Peña de Izaga, situada a 119°, y la Higa de Monreal a 131°. Simultáneamente vemos: Altxueta, cuya cresta se extiende de 0° a 15°; el pueblo de Huarte Araquil, sito en el valle del mismo nombre a 180°; la ermita de Beriain a 191° y en la misma sierra de San Donato, cuyo borde occidental está situado a 205°.

El santuario está emplazado al oeste de una pequeña campa a cuyo este, a unos 100 metros, hay un templete-capilla dedicado a la Santísima Trinidad, orientado a 119° hacia la peña de Izaga.

El crp, como ya se ha dicho, se construyó en un entramado de líneas N-S, E-O y más o menos a 120°-300°—en realidad se trata también del eje de oposición sol-luna solsticiales—, éste, en primer lugar, en razón de la salida del Can Mayor y la puesta simultánea del Cisne. La orientación N-S, viendo el crómlech como un todo, cuenta con ejes paradigmáticos, el que está más al oeste arranca de Easo y cruza el santuario de San Miguel de Aralar, al que con razón astronómica denominan San Miguel de Excelsis, camino de Beriain —Beli-ain, que podríamos traducir por Señora de las Alturas— en San Donato —¿de Don-Aton o Don-Utu?, siendo dios Utu, sol en sumerio—, después de cruzar Huarte Araquil, situado entre Altxueta —Artz-txu-eta, lugar de la Osa Menor, que luce encima de la montaña, vista desde San Miguel a la salida de Sirio—. Huarte, evoca Ku-Artz, Pez-Osa, referidos a Fomalhaut y Las Osas, y parece nombre acertado para designar el eje N-S.

El santuario está dedicado a San Miguel probablemente desde el año 1141. El retablo del altar mayor es una pieza bizantina del siglo XII que fue restaurado y puesto en el lugar que ocupa en 1765. No hay en él ninguna alusión a San Miguel. En su centro están representados en marco con forma de almendra, Santa María, asentada en el cielo, y el Niño; al lado de ambos se observan el alfa y omega, símbolos isíacos de la eternidad y de la creación, y debajo del alfa una estrella de nueve puntas —¿reminiscencia del año de tres estaciones?—. A uno y otro lado de la Virgen y el Niño hay seis figuras en dos hileras de a tres, sumando en total 12. En la zona superior del retablo, encima de las doce figuras, hay dieciocho medallones, que se consideran sólo decorativos, y uno más en otro color en el centro del retablo y encima de Santa María y el Niño. Hay otras figuras que no se comentan por entender que apuntan en la misma dirección que todo el retablo: el año de 4 estaciones, dirigido por una sincrética Nuestra Señora y el Niño. Las doce figuras se refieren a los meses del año, divididos en cuatro trimestres. Los medallones pudieran representar el ciclo metónico de diecinueve años, regidos por la isíaca Señora.

El mes sinódico tiene 29,5306 días y el año trópico 365,242 días. La razón es  $365,242 / 29,5306 = 12,3683$  lunas o meses. Es decir que el año real tiene más de 12 meses y menos de trece, motivo por el que en la Antigüedad introducían días de intercalación al año o un mes cada 'x' años para acompasar los dos ciclos. De acuerdo con la citada razón, al tener el año 12 meses enteros, cada año sobran 0,3683 de mes. Al cabo de 19 años, se produce un déficit de  $0,3683 \times 19 = 6,9977$ , prácticamente el número entero 7. Por tanto, intercalando 7 meses cada 19 años, se equiparan en la práctica los ciclos solar y lunar. El ciclo de 19 años fue introducido en Atenas en el 432 a.C. por el astrónomo Metón. Según Norman Davidson en *Astronomy and Imagination*, p. 108: "Este ciclo fue utilizado por los griegos para predecir los días en que sus festivales religiosos, determinados por las fases de la luna, debían de ser celebrados. Este ciclo todavía es utilizado por las iglesias de hoy, ... El calendario Cristiano data el comienzo de sus series metónicas en el año 1 a.C." Estos ciclos aparecieron cuando ya se conocía con exactitud la duración de los cursos solares y lunares, anteriormente, los antiguos griegos y los babilonios, calculaban las intercalaciones, generalmente realizadas irregularmente, mediante observaciones astronómicas practicadas durante generaciones. Los

crónlechs de *Okabe* y de *Las coronas de la luna* y el hipotético santuario original de *San Miguel de Aralar*, invitan, con la ayuda del paisaje, oculto por los árboles en Las coronas, a pensar en intercalaciones irregulares sugeridas por expertos locales; en tanto que, el retablo de San Miguel, señala intercalaciones oficiales, de acuerdo con el ciclo metónico.

El retablo rectangular y sus figuras apuntan al 4, aunque la aparición de la Señora, representada por el Can Mayor, antes del cristianismo, en la religión pirenaica, anunciaba el inicio del año de tres estaciones. Gémino, en el capítulo VIII de *Introducción a los fenómenos*, da una idea de los ciclos luni-solares y de las fiestas de Isis. El lector español cuenta con una buena versión del librito de Gémino, al que, en el mismo volumen —nº 178 de Biblioteca Clásica Gredos— le acompaña *Fenómenos* de Arato, otro título conveniente para entender el crp. En capilla a la derecha del altar mayor, se encuentra la conocida imagen de San Miguel de Aralar que también, de forma mucho menos explícita, puede indicar un sincretismo del 4 y el 3.

No puedo precisar de qué época es el templete que se encuentra al este del santuario; está dedicado a la Santísima Trinidad, como indican la representación del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Tres; y orientado hacia la Peña de Izaga, 119º, en dirección que se prolonga hasta la sierra de Leire, salida más o menos de Sirio y Antares en el primer milenio a.C.

De la peña de Izaga se habló en *Del crónlech pirenaico (descodificación astronómica de una religión olvidada)*, al tratar de los crp de Ezkain, y en la 2ª entrega de esta web también al tratar de dicho grupo, con una observación que apuntaba hacia un Fomalhaut situado en la peña de Izaga; en tanto que, desde San Miguel es Sirio quien nacía por la citada peña. Cercana a la cumbre de la peña de Izaga se encuentra una ermita también bajo la advocación de San Miguel.

Según fuentes del Gran Atlas de Navarra, editado por la CAN, el mayor número de advocaciones entre iglesias y ermitas de Navarra corresponde a la Virgen con 158, seguida de San Martín con 93, San Pedro con 78, San Esteban con 59, San Juan Bautista con 57, San Andrés con 52, San Miguel con 51, San Bartolomé con 17, San Vicente mártir con 14, Santiago con 13, hasta completar 175 advocaciones diferentes. Construcciones que, con otras constataciones, pudiera ser otro cabo suelto para enlazar el paganismo pirenaico astral con los comienzos de la cristianización. Los historiadores dicen que no se conoce bien el proceso de cristianización, aunque dicen debió de avanzar decisivamente durante el siglo IV. Esta fecha aproximada, dejando de lado otras facetas históricas, permite suponer que la religión astral pirenaica estuvo vigente desde la época de construcción del crp, del orden de casi un milenio, al que se debe de añadir otro medio milenio hasta que comienzan a aparecer las primeras manifestaciones sincréticas cristianas, concretadas en analogías de símbolos y atributos de dioses, en la similitud de nombres de dioses antiguos con los de santos modernos, en la creación de la Trinidad cristiana, en la aceptación del paso de las 3

a las 4 estaciones, en cambios firmes, profundos: si un dios importante fue femenino con toda probabilidad cambió de sexo, hasta alcanzar el sincretismo máximo, lo que indica la culminación de la cristianización, con la recuperación del Camino de las Estrellas en el Camino de Santiago.

Los topónimos, de buena parte de los montes que se ven desde San Miguel, parecen estar inspirados por el significado astronómico-religioso de éste:

· Izaga, hoy podría deducirse del vasco Iza-ga, ‘sitio de caza’; pero parece más bien que debió de ser Izar-ga ‘sitio de la estrella’, en este caso Sirio y, tal vez también con posible referencia a Antares en el solsticio hiemal, siguiendo el ejemplo visto en el eje Pico de Orhi-Okabe-Auza-Peñas de Aia-Jaizkibel-golfo de Vizcaya.

· Monreal. Higa de Monreal. La Higa está situada a 131° de San Miguel de Aralar, a su paso se visualizaba en su vertical el nacimiento del Can Mayor al completo; antes de que lo convirtieran en perro para quitarla del panteón celeste, fue la Diosa Madre astral pirenaica, a la manera de Astarté, Hécate, Rea, Isis y un largo etcétera. Desde San Miguel de Aralar, con respecto a la peña de Izaga y la Higa de Monreal, se repiten los conceptos vistos desde Occabé con la ayuda del pico de Orhi. En Occabé, Sirio nacía en un horizonte singularizado por el paisaje a la izquierda del Pico de Orhi, donde se manifestaba el esplendor de su constelación ya formada al completarse su pie triangular sobre el piramidal pico de Orhi. San Miguel propiamente dicho es Sirio encima de Izaga; en tanto que la diosa, la Señora, la constelación del Can Mayor, en definitiva, se completaba a su paso por Monreal —¿Amon-Re, Amon-Rea, casualidades o travesuras semánticas?—. Para calar en el auténtico significado de aquella religión habrá que intentar comprender esoterismos pasados.

El caso es que Occabé y San Miguel de Aralar son dos cabos de la misma historia capitaneada por Sirio y su constelación. Occabé es la representación pagana estelar y San Miguel de Aralar constituye una representación sincrética del antiguo culto a la Diosa Madre plasmado en imaginería cristiana, con aditamentos de otras creencias implícitas en Occabé. El garante de la historia vuelve a ser el paisaje: el piramidal Orhi y su entorno vistos desde Occabé, equivalen a las también piramidales peña de Izaga e Higa de Monreal vistas desde de San Miguel, más allá y en línea con Pamplona; como los Orgamendi de Occabé corresponden al Artxu-eta de San Miguel.

En Okabe y en San Miguel, mejor en los ejes pico de Orhi-peñas de Aia y peña de Izaga/Higa de Monreal-San Miguel de Aralar, se puede ocultar una efeméride astronómica que pudo contribuir a la elección de estos emplazamientos para construir los monumentos que albergan. Se trata de la oposición luna-sol en los solsticios. En el solsticio vernal, al orto heliaco de Sirio el sol salía hacia los 60° por Cáncer, al anochecer de ese día, el sol en Cáncer se ponía hacia los 300°, por peñas de Aia en el caso de Okabe y por San Miguel en el segundo caso. En alguno de esos días, con el sol todavía en Cáncer, ocultándose en

peñas de Aia y San Miguel, la luna estaría situada en un Capricornio acrónico colocado sobre el pico de Orhi y la Higa de Monreal. En el solsticio opuesto, en el hiemal, la oposición sol-luna sería heliaca, se produciría a la salida del sol en Capricornio por Orhi y la Higa de Monreal, en tanto que la luna llena estaría en Cáncer sobre peñas de Aia y San Miguel. Esto no quiere decir que estos fenómenos celestes fuesen tenidos en cuenta. Sin embargo, el suponerlo aclararía unas cuantas cuestiones. En primer lugar sería una explicación añadida a la importancia que se otorgaron a estos ejes mojonados por montañas señeras; de otra parte apuntaría a dar solución, al menos provisional, al significado del repetido vocablo Oca u Oka, que, podría tratarse de la luna llena o de la luna simplemente en determinadas fechas y posición, así al decir Okabe, podrían haber estado apuntando a Oca-Bel, a la luna llena con tratamiento de Bel, que también parece haberlo tenido el Can Mayor como parece apuntar el topónimo Jaizkibel, Jaiki-Bel, Ascensión de Bel, en lugar en el que vemos emplazada una representación del Can Mayor completa. Una luna llena montada en el pico de Orhi o en la Higa de Monreal en el atardecer de algún solsticio vernal. Lo que en definitiva me inclina a esta afirmación es la posibilidad de que la luna llena vernal sobre Orhi o sobre la Higa de Monreal pudo haber servido para paliar, añadiendo días al año o un mes cada X años, las diferencias anuales de los ciclos solar y lunar, el primero definido por el orto heliaco de Sirio y el segundo por la diferencia, de un año a otro, de la posición de la luna en el solsticio de verano sobre Orhi y Monreal. Sobre la cuestión de las intercalaciones, Hunger & Pingree, en *Astral Sciences in Mesopotamia* —pp. 75-79—, nos dan una idea de cuanto se desprende sobre el tema en las tablas Mul Apin. Destaco el hecho de que en Mesopotamia los meses comenzaban con la luna nueva; pero, para realizar las intercalaciones del mes decimotercero, utilizaron los días 15, los de luna llena, sobre los que las tablas Mul Apin nos dicen: “ [...] En el 15 de Nisanu, en el 15 de Duuzu, en el 15 de Tesritu, en el 15 de Tebetu, usted observa las salidas del sol, el tiempo de visibilidad de la luna, la aparición de la Flecha —el Can Mayor, necesitado de explicaciones—, y usted encontrará cuántos días hay en exceso”.

El núcleo en el que se centró la disensión entre los partidarios de la religión astral pirenaica y el cristianismo, su último reducto, fue el de la división del año. Los pirenaicos, entendidos como los seguidores de esta religión, propugnaban las 3 estaciones, escritas en los cielos y plasmadas en su geografía mediante monumentos y topónimos; en tanto que el cristianismo y todo Occidente habían adoptado la más científica división en 4. El problema debió de estribar en que las 3 estaciones provenían de un sistema religioso profundamente enraizado en la zona, basado en conceptos religiosos primigenios, como el de la Diosa Madre, que leían en el cielo y tenían escritos en el paisaje. Sin embargo, a pesar del sincretismo acordado o impuesto, los partidarios del 3 continuaron dejando huella oculta allá donde pudieron. El Camino está lleno de ejemplos y los símbolos de muchas

sociedades secretas apuntan en la misma dirección. Una de las últimas manifestaciones ocultas de tal creencia, según opinión personal, pudiera encontrarse en el conocido juego de la oca, que en su versión moderna se puso de moda en tiempos de Felipe II a quien Francesco de Medicis, en un viaje que realizara a España le regaló. El juego de la oca tiene sus particularidades, alguna de las cuales conviene analizar: tiene 63 casillas, que diría corresponden a divisiones del año, 63 no es divisible por 4 —estaciones— pero sí por 3, proporcionando 21 casillas a cada estación. Parece lógico pensar que en las casillas que señalan el cambio de las estaciones encontremos alguna singularidad relacionada con los incidentes del juego. Estas casillas, por múltiplos de 3, son la 21 y la 42. En la 21 no hay nada que altere el juego, aunque la Posada se encuentra dos casillas antes, en la 19. En la 42, está el Laberinto. Las medias estaciones parecen representadas 10 casillas más delante de la 21 y la 42, por tanto en la 31 y la 52. En la primera se encuentra el Pozo y en la segunda la Cárcel. Todo parece indicar, entonces, que realmente se trata de una división del año en 3 partes que, a su vez, se subdividen cada una de ellas en 2, totalizando 6. La subdivisión en 3 se podría simbolizar con la pata de oca, la de 6 con el crismón de 6 brazos. Además hay 13 ocas —¿lunas?—, *de oca a oca y tiro porque me toca*. En el año hay 12 lunas de 30 días y 13 de 28 días —lunas siderales, volviendo a la misma estrella—. Hay dos formas de jugar, en el modo trascendente sólo se premian las ocas situadas en las casillas 9, 18, 27, 36, 45 y 54, números que son todos múltiplos de 9, y por tanto, de 3, y todos suman 9, como las puntas de la estrella que se encuentra bajo la letra alfa del retablo de San Miguel de Aralar:  $1+8 = 9$ ,  $2+7 = 9$ , etc. En fin, diría que la Posada no está en el 21, como correspondería a un cambio de estación, tal vez por tener en cuenta los días de intercalación necesarios para sincronizar los ciclos. La Oca, ¿la decimotercera luna?, podría ser no una luna llena cualquiera, sino la luna solsticial cuya posición servía para añadir días al año o un mes a determinados años y equiparar los ciclos luni-solares. Andado el tiempo, se descubrió que cada 19 años los ciclos lunar y solar se equiparaban y la luna, el sol y Sirio, en el día solsticial se ponían en los mismos puntos y, ¿quién mejor que Nuestra Señora para manejar los ciclos y decidir los días que se debía añadir? De ahí, los 18 círculos del retablo de San Miguel más 1 de propina diferente en color, LA OCA, a disposición de Nuestra Señora.

Esta provisional luna llena solsticial puesta de manifiesto en San Miguel, además de dar significado al topónimo de Okabe señalando a Oca Bel confirma las intuiciones expuestas en el grupo de crónlechs de *Las coronas de la luna*, sito en el Valle de Hecho, presentado en la 3ª entrega, en las versiones española y francesa, bajo el nombre de 'La corona de las lunas' debido a una supuesta etimología de la palabra 'corona', que, después, comenzados a estudiar los crónlechs de 'Les couraüs d'Accaüs' en Bilhères-en-Ossau, se simplificó pensando que al igual que en este grupo francés 'courrous' se refiere a los corros, a los círculos en sí, parece coherente que 'las coronas', cercanas al otro lado de la frontera, también se refiriesen a 'los círculos'; en consecuencia, se cambió el nombre en la versión en inglés que estaba en fase de traducción.

Dicho esto a modo de explicación del porqué de las dos nominaciones diferentes de este grupo, el significado que se va desvelando bajo la voz Oca, tan repetido en el crónlech y en el Camino de Santiago, rubrica buen número de topónimos de la zona en que se encuentran los 70 crónlechs del grupo de 'Las

coronas de la luna', empezando por el bosque que los alberga, Selva de Oza que bien pudo llamarse Selva de Oca, en consonancia con el significado del grupo.

## Toponimia

A la hora de estudiar el crónlech pirenaico, resulta ineludible un acercamiento a la toponimia pirenaica de la zona. Si los crp, representan estrellas, simbolizadas por motivos religiosos, de señalamiento de estaciones o de límites geográficos, es presumible que algunas de ellas, alguna efeméride astronómica, algún dios, alguna referencia geográfica de aquel pasado, haya quedado reflejada en la toponimia.

Antes de adentrarnos en tan resbaladizos terrenos, es preciso manifestar la plena convicción de que la toponimia es peligrosa y traicionera; sin embargo, la impresión, después de años de trabajo en el crp, es de que en la toponimia que rodea al crónlech han quedado huellas que, si bien vistas de una en una pudieran considerarse casuales, examinadas como un todo parecen tener la fiabilidad suficiente para ser investigadas. Tratando de estas cuestiones, John Bostrom me escribió hace un año: “Estoy de acuerdo en que la etimología es un juego peligroso, pero habiendo dicho esto, proporciona pistas, el problema es que éstas son subjetivas. Y, los expertos en etimología generalmente no están interesados en otras materias, particularmente sospecharía que en crónlechs, de manera que no van a perder el tiempo con ellos. Además, parecen fiarse exclusivamente de documentos publicados en el tiempo para seguir los cambios de las palabras, en lugar de realizar lo que llamaría un acercamiento ‘holístico’ que tenga en cuenta TODOS los datos disponibles, no sólo documentos publicados.”

Me parece que John Bostrom llevaba razón pero no solamente respecto a la etimología aneja al crp, sino también a las otras disciplinas que le atañen. Bostrom en un correo-e anterior me escribió: “c) Usted también parece insinuar que cuanto ha publicado no representa la totalidad de sus teorías, sólo una muestra y quizás únicamente lo que la gente encontraría más “aceptable”. Estaría muy interesado en conocer sus pensamientos inéditos sobre la cuestión.”

Diría, no lo sé a ciencia cierta, como creo saber que crp = estrella, pero me parece, que el crp, tiene sus raíces en Oriente Medio.

El nombre heredado de la cordillera: Pirineo pudiera proceder del sumerio. Sin embargo, en materia lingüística, no soy especialista aunque pienso que apunto en la dirección correcta. Se puede ser un etimologista solvente y no saber que el crónlech que se pisa es a ciencia cierta Sirio, y, en consecuencia, quedarse indiferente ante el topónimo del lugar, que sin lugar a dudas puede ser un argumento a favor de la alfa del Can Mayor. Parece ser que originariamente, a la cordillera se le llamó montes Auna, que, con el refrendo de numerosos topónimos, todavía poco evolucionados fonéticamente, a lo largo

de la cadena —Valle de Anué, Anie, Anayet, Auñamendi, Aneto, Villanua, Belanua, etc.—, apuntan al dios sumerio-acadio An-Anu, es decir que inicialmente se llamaron montes de Anu, y con posterioridad pudieron pasar con el sumerio, a través de Bir o Pirig, a Piri-Aneu, ‘Brillante-Anu’, Pirineo. Esta propuesta fue tomando forma después de haber comprobado que en el extremo occidental del Pirineo y en sus crónlechs, las estrellas pertenecientes al camino de Anu, en las tablas Mul-Apin, se iban camino de Izarraitz —Peña de la Estrella— y las de Ea, concretamente Fomalhaut, marcaba el límite sur en el lugar que, a su vez, es límite oeste del crp y comienzo de la hoy provincia de Guipúzcoa, en el por otra parte exacto alineamiento N-S, que une la ciudad de San Sebastián con la ermita de San Miguel de Aralar. En realidad, Fomalhaut —Ku— es una constante a la hora de señalar el Sur en toda la zona ocupada por el crónlech pirenaico.

San Sebastián, nos dicen que en su origen se llamó Easo y Donosti o Donostia. En su día pensé: dado que los montes principales de la ciudad son Igueldo —simplificando del vasco, Iguel-to = ranota, o gran rana, es decir Fomalhaut—, Urgul —abreviando y del sumerio, el león Urgula, Leo—, y para terminar Ulía —del sumerio, Ul o Mul = estrella, e Ía = Ea =Aia, es decir, Ul-Ía = estrella de Ea, Fomalhaut al decir de las tablas Mul-Apin—, pensé, decía, que parecía razonable volver a pensar que Easo y Donosti, en sincretismo lingüístico vasco-sumerio, podían venir de Ea-so y Don u On-osti, algo así como ‘vista sobre Ea’ y ‘Señor de la tempestad’, o sea el dios sumerio-acadio Enki/Ea y un epíteto suyo.

Continuemos. Al otro lado del eje N-S, que arranca de San Sebastián, se encuentra en la sierra de Aralar, a 1.235 metros de altitud, el santuario de San Miguel de Aralar. Aralar podría derivarse de Aralû, Arali, el infierno, mejor el más allá, en cualquier caso ‘el mundo de los muertos’. Wayne Horowitz, en *Mesopotamian Cosmic Geography*, p.282, se extiende y precisa datos sobre el vocablo. La sierra de Aralar está situada al sur del límite oeste del crp, posee la mayor concentración de dólmenes de todo el Pirineo, hay censados más de 400, no parece por tanto mal lugar la situación oeste para haber sido considerada ‘el mundo de los muertos’. Al norte de Aralar discurre el río Araxes, de igual nombre que el río que pasa por el norte del monte Ararat y va a parar al mar Caspio.

Sirio en el Pirineo, como Isis, parece la estrella de los diez mil nombres. De Sirio y su constelación, antes de comenzar su examen pirenaico, digamos que en las tablas Mul Apin, la clasifican entre las estrellas de Anu y las listan enumeran: Mul Kak-si-sa, la lanza del gran héroe Ninurta. El estudio del cambio de nombres de los dioses y héroes originales en el espacio y en el tiempo, es un trabajo pendiente en el Pirineo. En principio conocemos el punto de partida, Mesopotamia, y el de llegada, el panteón cristiano. Los atributos y mitos de San Miguel, en principio, son parejos a los de Ninurta. Desde un punto de vista etimológico resulta difícil relacionar ambos; sin embargo, a través del dios fenicio

Melquart, de similar significado y poderes, deidad principal en Tiro, Cartago y Cádiz, se podría entender una evolución hacia Miguel.

Vamos a dar a Sirio y las suyas un repaso pirenaico avanzando alguna propuesta:

- Sirio y San Miguel, mejor dicho, Sirio = San Miguel. La posibilidad de esta igualdad se presentó por primera vez estudiando el crónlech hoy llamado de San Miguel Soro, situado en la cuenca del río Urumea, en el municipio navarro de Arano. El crp de San Miguel Soro es un bello monumento bien conservado cuyos testigos muestran un Sirio de orto en el lugar, en sincronía, al decir de sus testigos, con la muerte del Cisne y la situación al norte de la Osa Mayor, hecho que sugirió la posibilidad de que en el sitio se produjese el sincretismo de asimilar a Sirio y cuanto representaba en la figura de San Miguel.

Sirio, en *Del crónlech pirenaico*, fue discernido por su epíteto en tres lugares, Tximistako Egia, Ezkiturritako y Jaizkibel. A partir de dicha distinción, podemos concluir:

- Tximistako Egia, del vasco Tximista-ko Egia, en el que Tximista = rayo y Egia = verdad, simplificando, algo así como dador o Portador del rayo de la Verdad. En Tximistako, se encuentra un Sirio evidente; por tanto, resulta ilustrativo y coherente, vistos los atributos de deidades anteriores y posteriores, encontrar relacionado con el rayo el lugar donde se encuentra representado Sirio.

- Ezkiturritako, del vasco Eskerr-Iturri-tako = más o menos, Gracia-Fuente-dador, en definitiva, la posterior 'Fuente de Gracia', buen nombre para un lugar en el que, en compañía, se asienta un Sirio de orto incuestionable, en una más que probable representación de la Diosa Madre original.

- Jaizkibel, del vasco Jaiki-Bel = Subida, Ascensión de Bel, lugar en el que se encuentra, en mal estado, una representación del Can Mayor completa, cuya salida o ascensión está primorosamente enmarcada por el hoy monte Jaizkibel. El conjunto termina de trazar el alineamiento de la salida de Sirio del pico de Orhi hasta el mar, después de pasar en la misma línea por emblemáticos lugares como Occabé. La toponimia confirma el tratamiento de Bel que tuvieron Sirio y su constelación en el Pirineo, y, por analogía vuelve a hacer un guiño a Okabe donde se muestra el Can Mayor, visto como Oka-Bel.

Para completar lo anteriormente expuesto, nos permitimos enunciar las siguientes hipótesis:

- Pamplona. Diría que los romanos hicieron suyos y transformaron topónimos importantes como Pompaelo y Cesaraugusta. Pero vayamos por partes. Pamplona tiene tres ríos: el Arga, el Sadar y el Ulzama.

- Pocas derivaciones lingüísticas hay que realizar para interpretar Arga, tal cual, con la barca del norte; *The Celestial Ship of the North*, titula uno de sus libros E. Valentia Straiton. La nave que llevó a Jasón y los argonautas tras el Vello de Oro. La nave de

Isis. El barco del Norte o de la Vida. La nave, el Arca, que albergó a Isis y a Osiris durante el diluvio. Del sánscrito, Argha. Argo, Arga, derivado de arck, etc.

- El Sadar. “According to Mueller, this Sed or Shed, of the hieroglyphic inscriptions appeared in Hebrew as El Shadar”, refiriéndose a Sirio, nota 1, p. 124 de *Star names...* de Richard H. Allen, otro imprescindible en la comprensión del crp. El Sadar, el supuesto Sirio en hebreo, desemboca en el río Elorz que viene desde la Higa de Monreal, y luego juntos van al Arga. El-orz, ‘lenguaje del cielo’ en vasco, aunque, acorde con todo el Pirineo, sería mejor reemplazarlo por El-Or, ‘lenguaje de Or’, es decir del Can. Or, ora, can, perro, en dialecto vasco-suletino y en sumerio Ur, es la designación más repetida en el Pirineo del Can Mayor.

- Ulzama, Ul-Sama, Ul-Shamas = Estrella-Sol. Samas, ocasionalmente, también se utilizaba para designar a Saturno —*Mesopotamian Planetary Astronomy-Astrology*, David Brown, Cuneiform Monographs 18, Stys Publications, Groningen 2000, p. 57—. Tal vez, Ul o Mul = estrella sería más apropiado —lo fue en determinadas tablillas— para designar a Saturno, otro conocido en Pamplona. El sol fue preferentemente designado como utu y dios como ilu, ilu-Samas, dios-Samas. También —fuente W. Horowitz— la palabra más utilizada para designar el cielo en sumerio fue An y en acadio Samu, Sama’u; Ul Sama podría querer decir en una combinación de sumerio-acadio ‘Estrella del Cielo’. Puestos a elegir, de momento, preferiríamos a Saturno viniendo, como viene el río Ulzama, de Velate, ¿Bel Ate —Bel Ánade—?, o será ¿Bel-eta —sitio, lugar de Bel—?, y, ¿tendrán que ver con el Mul-Ha-cen y el Bel-eta de Sierra Nevada? En cualquier caso, con tan claros y persistentes antecedentes, babilónicos, resulta menos arriesgado hurgar en esta vía, de otra parte constante pirenaica, que aceptar como hecho cierto y probado derivaciones toponímicas romanas. Sobre la base de todas estas consideraciones:

- Pamplona. Pan-pl-ona. Pan-Bel-ona, Pan-Bel-Auna, Pan-Bel-Anu. etc. Pan podría tener dos significados: el uno a través del dios Pan, en posible intento de sincretismo romano, con antecedentes, al menos en el mosaico de una casa de Andelos. Y, anteriormente y favorita, en el arco, Ban —¿Pan?—, la elamita diosa Ishtar, la hija de Enlil, ε, σ, ω del Can Mayor, en las tablas Mul Apin y en Occabé. Bel es una designación de Sirio, puesta en evidencia en diversos lugares. Este Bel, Sirio, cuando cayó en desgracia, con el sincretismo cristiano, pudo pasar a Luz-Bel y bajó a los infiernos, bien es verdad que como Perséfone o antes Ereskigal, y en otras historias. La mitología histórica y el crp se llevan muy bien.

- A Pamplona también se le dice Iruña e Iruñea, es decir, Iru-Un-Ía, Iru-Un-Ea, o bien, con On. Para traducir, Tres-espíritu-Ea, o Tres-señor-Ea, simplificando conceptualmente, Los Tres espíritus de Ea, ¿en referencia a los ríos citados?, pudiera ser, teniendo en cuenta que Ea fue también el dios de las aguas. No obstante, también habría de tenerse en cuenta Ilu-Un-Ea, Dios-espíritu-Ea, de mayor encaje y similitud con otros

topónimos, tal el de la ciudad de Irún que tal vez tiene más sólido ajuste en Ilu-Un que en Iru-Un. Todo ello sin olvidar el también significado vasco-sumerio iri = ciudad. Y, todavía y tal vez mejor, teniendo en cuenta lo deducido y dicho en San Miguel de Aralar, también del vasco: Il-un-Ía o Il-un-Ea, e, Il-on-Ía o Il-on-Ea, siendo en este caso Il = luna: Luna-esencia o señor-Ea, una especie de ‘Luna Bel en Ea’, sobre la que dado el estado de la cuestión no vale la pena argumentar, aunque Il-Un-Ea resulta un interesante topónimo que pudiera apuntar a una luna en Ea, en este caso en Capricornio, una de las constelaciones del camino de Ea en las tablas Mul Apin, del que se ha hablado en San Miguel. Estas discutibles y provisionales propuestas, la de Pan-Bel-Auna y de Il-Un-Ea, no dejan de ser complementarias —como sucede con Ea-so y Don-osti—, la primera se refiere a Sirio y la segunda a la luna llena solsticial de intercalación, a Oca, como se ha explicado al interpretar San Miguel de Aralar; y, de todas maneras, parecen más coherentes con cuanto les rodea que el hoy ortodoxo, aunque solitario y extraño respecto a la toponimia y paisaje, Pompelona, en honor a Pompeyo, supuesto fundador de la ciudad.

El vasco y el sumerio, incluso el acadio, se entrecruzan de tal forma en tantas interpretaciones que no se sabe qué lengua elegir. El vasco y el sumerio, tienen un elevado número de significantes idénticos con distinto significado.

Ilu, dios, es un vocablo sumerio, que apunta interpretaciones que parecen obvias tal Ilundain, Ilu-Un-Ain, ¿Señor o dios de lo alto o de las alturas? El sufijo –ain, con 95 ejemplos diferentes en la toponimia navarra, según fuente del *Gran Atlas de Navarra* ya citado, es una prueba más de que, mirando el Pirineo bajo prisma teo-astronómico y sumerio-vascongado, se obtienen resultados de sólida coherencia con las tesis que se sostienen o, al menos, la toponimia no muestra la menor discordancia con ellas.

Christian Rico, en *Pyrénées Romaines, essai sur un pays de frontière*, Casa de Velásquez, Madrid, 1997, entre otras opiniones discutibles sobre la religión prerromana en el Pirineo, apunta en la página 306: “El panteón indígena parece haber obedecido a una cierta jerarquía. En cabeza se encontraban algunas divinidades poderosas que conocieron una difusión regional. *Ilun* parece haber sido la más importante de todas: su culto cubre en efecto varias cuencas naturales; su nombre se encuentra sobre dos altares de Cadéac, en el valle de Aure, sobre varios monumentos de la cuenca de la Pique —en Luchon, Montauban-de-Luchon y Juzet—, y en la cuenca de Saint-Béat —dedicatorias en Gaud, Marignac y Saint-Béat—.”

*Ilun* cobra sentido leyendo en sumerio Ilu-An, es decir, dios del cielo, o con mayor proyección pirenaica dios-An/Anu. O bien, como ya se ha dicho, resulta interesante la propuesta a través del vasco: Il-Un, Luna-Señor o Luna-Esencia. Entiendo que antes que griegos y romanos, en primer lugar en el Pirineo, estuvieron los sumerios. O mejor dicho: los apabullantes restos que encontramos en la toponimia, en los dioses y, sobre todo, en la

astronomía reflejada en el crónlech son de origen sumerio. Queda fuera de mis conocimientos el parentesco y ligazón que, en la toponimia al menos, tuvieron el vasco y el sumerio; en cualquier caso, como queda reflejado en la toponimia de numerosos grupos de crónlechs, gentes que hablaban la lengua vasca, más o menos actual, conocían a la perfección el significado astronómico religioso del crp. ¿Vinieron pueblos asiáticos, buscando semejanzas terrestres y el fin del mundo en Finisterre siguiendo el paralelo 43? Su tecnología y dioses eran sumerios, pero poco más puedo decir.

Es probable enunciar que en el crp haya un trasfondo egipcio posterior al sumerio que se encuentra reflejado en alguna toponimia, en ciertos grupos de crónlechs, en el protagonismo de algunas montañas de forma claramente piramidal, en determinados sincretismos religiosos, y, en la posible etimología de Guipúzcoa, provincia límite del crp por el oeste. De Guipúzcoa, en un momento de la investigación, llegué a considerar que el nombre podía venir del hecho de la existencia de alguna estrella *ziqpu* en culminación determinando su límite sur, en alineamientos —*gu*—. Hoy advirtiendo que buscaron semejanzas con las tierras que conocían de Oriente Medio y Asia Menor, no es descartable atreverse a pensar en un Egipto de clima más frío, de ahí a través del vasco Eguip-, Guip-, y ozko = fresco, moderadamente frío, Guip-ozko-a, ‘El Egipto fresco’. Esta derivación no puede afirmarse, pero sí tenerse en cuenta por cuanto, los significados toponímicos que resultan coherentes, vistos bajo un prisma teo-geo-astronómico, con ayuda vascongada sumeria son abundantes. Así, en el lado este de la cadena pirenaica, del mar arranca Cataluña, Katalo-Aun-Ía, Katalo-An-Ía, Declive-Anu-Ea —la cuesta, la inclinación que hay entre el Pirineo y el mar—. También en este caso, aun sin comprobación lingüística pertinente, resulta de lo más adecuada respecto a su situación geográfica. La toponimia bajo ‘nombrador’ vascongado, que dice Alberto Porlan, tuvo inequívoca presencia al este del Pirineo, así: Illiberis, moderna Elne situada en los Pirineos orientales, que mejor que como ‘pueblo nuevo’, podría verse como ‘luna nueva’; Ilerda, actual Lérida, que sugiere Ilerdi, semilunio, lo mismo que sus habitantes, los Ilergetes hacen pensar en ilargui, ‘luz de la luna’. Concluyendo, el Pirineo está necesitado de que se le mire desde más atrás y con los criterios y las lenguas imperantes en la época en que nació el crp.

Otros nombres de Sirio con resonancias pirenaicas pudieran ser: Sotis, Scera, Sceara, Elchabar, Gabar, Echer, Asceher y Sarama. Y, para terminar, Iacar y Iaco, de la mano de Karl Kerényi, en su *Dionisios, raíz de la vida indestructible*, Ed. Herder, 1998. Este autor, respetado investigador, inicia el prólogo de su *Dionisios*, con estas palabras: “Aún no ha llegado el momento para una descripción de la religión propia de Europa y de los descendientes de los europeos en el resto del mundo”.

Kerényi nos habla de Iacar y Iako en el citado libro, en páginas 63 a 67, de las que cito:

· “En Cnosos aparece el nombre de *i-wa-ko*, cuya lectura griega puede ser *Iakos*, *Iachos*, pero también *Iackchos*; en Cnosos y en Pilos también se observa con frecuencia la palabra *I-wa-ka*. Con ésta se asocia quizá la palabra *Iakar*, totalmente extraña en lengua griega, que es un nombre para designar a Sirio. Una historia egipcia podría citarse para explicar estos dos nombres *Iacar* y *Iaco*. ...”

· “Dionisios aportó este aspecto de su época originaria minoica, de la época de su antigua relación con el llameante inicio del año en Sirio. En Atenas, la procesión —en la cual llevaban también la estatua de Iaco, el portador de la antorcha— se organizaba al final de las *opora*, como preludio de los grandes misterios de Eleusis, donde un niño divino nacía en los infiernos en la época de la vendimia. Iaco, invocado en voz alta, es ‘la estrella portadora de luz de los misterios nocturnos’. Así lo llama Aristófanes en *Las ranas*. En su obra, la procesión aparece en escena, ligeramente modificada, como desfile de los muertos bienaventurados del Elíseo. Del siglo I a.C. proviene también el dato, de cuya credibilidad aún se hablará (III, cap. 5), de que los mismos misterios que en Eleusis sólo eran accesibles a los iniciados en Cnosos se celebraban a la vista de todos. En Atenas la procesión con la imagen de *Iaco* y los gritos de *Iaco* tampoco podían mantenerse del todo en secreto. El tiempo transcurrido entre este dato relativo a ritos equivalentes en Cnosos y los nombres minoicos es de más de 1000 años. El lapso de tiempo entre la aparición en Cnosos del nombre divino de *pa-ja-wo* —Paiaon en versión griega— y el grito de *Paian* (pean) en Delfos y en todas las regiones de Grecia tampoco es inferior, aunque mucho más rico en testimonios, empezando por el propio Homero.”

Poca imaginación hace falta para establecer analogías entre los Iaco y Iakar eleúsicos con Jaca o Iaca y Santiago, San Yago o San-Iaco, Iaco, principio y fin de nuestro Camino. Verdad difícilmente cuestionable si se parte de un conocimiento profundo, del astronómico crónlech pirenaico. Es más, siguiendo ese cabo hacia atrás, resulta obligado recapacitar en la propuesta de Yves Bonnefoy y otros: Ea = Ía = Aia, que nos planta en Mesopotamia y en el nudo de la cuestión: el dios Ea —acadio— a quienes los sumerios llamaban Enki y del monstruo anfibio y sabio, del que dio cuenta por primera vez Beroso, otro fiable, hacia el 300 a.C., Uanna = Oannes del que se servía Ea para introducir en su país la cultura y la técnica. En las tablas Mul Apin de las 15 estrellas del Camino de Ea, la primera es el Pez Ku, la estrella que precede a las estrellas de Ea. Ku está identificado, por gran número de investigadores, como la estrella Fomalhaut, alfa del Pez Austral, suposición que el crp eleva a la categoría de hecho incuestionable.

Los vocablos Jaca o Iaca, Iakar y Iaco, con la citada ayuda de Bonnefoy, cobran sentido a través del sumerio: Ia-ka = Ea-ka = Puerta de Ea; en tanto que el Iakar, citado por Kerényi, podría venir de Ia-kar = Ea-Kar = Lugar de atraque, de amarre de Ea. Y Iako = Ia-ko = Ea-ko = Ea-ku = El pez de Ea.

Dicho sea como aproximación. Cuando se pierden los significados, para hacer otra historia o para continuarla por otro camino, los significantes carecen de sentido.

Volviendo al ku, dejado en Ia-ko, además del elevado número de crónlechs en los que está representada Fomalhaut —Ku—, se pueden apreciar otros topónimos en *ku* o relacionados con el dios Ea no expuestos en otros trabajos:

- *Yesa*, *Iesa*, de *Ye-sa*, *Ie-sa*, *Ea-sa*; siendo *-sa*, un sufijo vascongado utilizado para formar algunos femeninos. Parece ser que en la cristianización al hacer coincidir algunos dioses antiguos con las nuevas creencias, convirtieron deidades masculinas en femeninas y viceversa. San Miguel parece ser caso contrario.

- *Sangüesa*, de *San-Ku-Ea-sa*, o similar de *San-Ku-sa*, puesto que poner *Ea + Ku* juntos parece una redundancia. *Sangüesa* resulta el mismo concepto que el expresado en *Iesa*, con el añadido del *San*, artificio muy utilizado en la cristianización. *Sangüesa* está al oeste de *Jaca* y al sur de la sierra de *Leire*, la cruza el río *Aragón* que tiene tres horcajos en el pueblo: el primero con el río *Salazar*, el segundo con el *Gallan* y el tercero con el *Onsella*. Se encuentran numerosas ciudades relacionadas con el agua y próximas a ella con nombres relacionados con *Ea* y *Oannes* o *Uannes* que en la cristianización pasaron a estar relacionadas con sus equivalencias sincréticas, así: *Santesteban*, situada en el horcajo del *Bidasoa* y el *Baztán* recuerda a *Esteban*, *San Esteban* hemos dicho que tiene 59 advocaciones de templos en *Navarra*, 4º puesto; *San Juan de Pied de Port*, ídem *le Vieux*, *San Juan de Luz* y *Pasajes de San Juan*, mejor *Pasaia* o *Besaya* como el río de *Santander*, todas ellas claro ejemplo de poblaciones situadas al borde del agua, como *San Sebastián*, *Ea-so*, otro nombre relacionado con *Ea*. En el norte de *España*, camino de *Santiago*, hay dos ríos *Ea* y un *Eo*, además de que cobran sentido multitud de topónimos acabados en *-ea* o *-ia*.

Un problema importante y difícil de resolver, cuando se trata de nuevas religiones astrales fundamentadas en otras anteriores en las que la astronomía, aún estando presente en los mitos, carecía de precisión, es el de concretar qué estrella corresponde a cada dios. Asunto que en modo alguno debió de preocupar al cristianismo. Dos ejemplos a seguir en el Pirineo y en otros lugares son *Sirio* y *Fomalhaut*. Con la aparición del primero, comenzaba el año dividido en tres estaciones y su constelación representó, cuando menos, a la Diosa Madre. *Fomalhaut* de su lado, estrella de la otoñada, del tiempo fresco, tiene mejores títulos que *Mirzan* —el *Heraldo*—, beta del *Can Mayor*, para haber sido el heraldo de *Sirio* y cuanto representó. *Fomalhaut*, situado bajo las aguas de *Acuario*, se ponía poco antes de la salida de *Sirio* anunciando la próxima llegada de ésta. *San Juan el Bautista* también anunció la llegada del *Salvador*, de ahí que poco sorprende encontrar *Juanes* en lugares de advocación a *Ea-Uannes-el pez Ku*, o derivaciones como *Esteban*, *Iván*, *Sebastián* o *Iago*, se trata en definitiva de un sincretismo del que perduran en *Navarra*,

siguiendo la lista citada anteriormente 129 advocaciones, cuyo seguimiento pudiera dar más luz sobre esta historia.

Al sur del embalse de Iesa y pegado a él, puesto que las aguas lo cubren la mayor parte del año, hay un pequeño pueblo llamado Ruesta que cuenta/contaba con un importante grupo de crónlechs que, por una u otra causa, no he visto ni dibujado. Geográficamente no es mal sitio para dar fin al crp.

Toda esta historia del crp, que enlaza unos grupos y unos accidentes geográficos con otros, al profano en estas cuestiones pudiera parecerle magia, pero no hay tal, lo que hay, a pesar del mal estado y de la desaparición de muchos grupos de crp, es un sistema geo-astral que parece estuvo subrayado por la toponimia, que, en buena parte se puede ver, comprender y recuperar, sobre todo en sus líneas maestras. Arthur C. Clarke, dice en su 3ª ley: “Cualquier tecnología suficientemente avanzada no se puede distinguir de la magia”. Las técnicas y conocimientos que propiciaron el crp se pueden adscribir, por derecho propio, a esta ley. Esta historia no es de ciencia-ficción, es de física y sentimientos de un lado —del de los constructores del crp— y de astucia —la de quienes silenciaron tamaña obra y se apropiaron de su simbolismo—, de otro. Ambos dejaron rastro.

Como sostiene Bostrom, los topónimos no se pueden mirar de uno en uno, sino intentar relacionarlos como un todo. Mirados individualmente, se puede sacar cualquier conclusión errónea actual o caer en la misma que consideraron los estudiosos cercanos a la nominación original. Entiendo que cuando se trata de sacar información de una época en la que supuestamente nominaron una gran parte de la superficie terrestre, con criterios geo-teo-astronómicos, por medio de una lengua, el sumerio, u otras afines a él, se deben de aplicar los criterios y las lenguas utilizados al nominar. Haber callado el significado del crónlech y no haber hecho referencia de las aportaciones del paganismo astral al cristianismo, son faltas graves, subsanables con estudio y rigor.

### **A modo de epílogo**

El autor ha intentado en esta nota poner de manifiesto la totalidad de su tesis, y los hilos que la pudieran tejer.

Como resumen, los puntos que se sostienen o se está trabajando sobre ellos, son los siguientes:

- 1- Todos los crónlechs pirenaicos representan estrellas. (Probado).
- 2- Uno de los motivos de haber representado estrellas fue religioso. (Probado).
- 3- Toda religión de vigencia pasada tuvo un comienzo y un fin. (Obviedad)
- 4- Los fundamentos de la religión astral pirenaica parecen proceder de Mesopotamia. Dicha religión comenzó su decadencia con la conquista romana y finiquitó con el cristianismo. (Supuestos coherentes de demostración en curso).

5- La religión astral pirenaica concluyó su fusión en el cristianismo con la asimilación de su última y máxima manifestación ritual: el antiguo Camino de las estrellas, que fue convertido en el actual Camino de Santiago. (Hipótesis de trabajo.)

La terminación del crónlech en las hoy Huesca y Navarra dio paso a numerosos santuarios cristianos construidos a lo largo del Camino, con frecuencia, sobre otros anteriores paganos realizados con criterios, digamos, geo-astronómicos, recuperables por su simplicidad. Ignoro si existe una inspiración astronómica demostrable a lo largo de todo el Camino, pero da la sensación de que en el arranque, en la unión crp-románico, sí. El santuario de San Miguel de Aralar puede constituir un buen punto de partida para comenzar un estudio sistemático de la relación: religión astral pirenaica/cristianismo. Reúne todas las condiciones para ser otro punto de inflexión en este estudio, algo parecido al que representó Pagolleta para Sirio y el crp. En San Miguel de Aralar, subrayados por un paisaje que subsiste, están presentes buena parte de los elementos de la antigua religión, en armonía con sus sustitutos sincréticos.

El autor ha preferido en lugar de atar definitivamente todos los cabos, que ha ido poniendo al descubierto durante la investigación, dejarlos sueltos, por dos motivos: de una parte, porque todavía es posible ahondar en ellos y conocerlos mejor individualmente; y de otra, por tener el convencimiento de que quienquiera sea el que estudie el crp y el arte románico cercano al Pirineo, desde el terreno, sin ideas preconcebidas, tiene material suficiente para, ir tejiendo por su cuenta la realidad de aquel pasado.